

...HASTA QUE SAN JUAN BAJE EL DEDO

La frase que titula estas líneas, antaño de uso mas frecuente que en la actualidad, constituía un sinónimo de "nunca", de imposibilidad de consecución de un asunto, dentro del saber popular tradicional. Así por ejemplo no era difícil escucharla aplicada a expresiones como "van a conseguir eso cuando San Juan baje el dedo". Se trata por tanto de un adagio surgido en clara alusión a un programa iconográfico muy concreto que, en el plano simbólico, metaforiza a través de este gesto un importante contenido evangélico testimonial, aunque muchos hoy lo ignoren. Antaño esta especie de secretos actuales no se planteaban de tal modo entre los feligreses de entonces. Es más, todo lo contrario, pues la enorme mayoría de fieles conocían su significado dado que, por tradición oral, se transmitía su contenido y significado de padres a hijos. Claro está, todo esto mayoritariamente ha sido válido hasta el siglo XX, tras cuyo fin constatamos, como en este caso, muchas modificaciones y desusos de toda índole en el ámbito de la tradición y de la religiosidad popular.

La catequesis icónica, es decir la basada en contar algo a través de una imagen principalmente a quienes no saben leer, es un procedimiento que desde muy antiguo ha empleado la iglesia católica. De ahí la razón de ser de las escenas alusivas a temas fundamentales del cristianismo contenidas en capiteles, portadas de templos, ilustraciones de libros, o todo el teatro popular entre el que se hayan autos, pastoradas, etc. directamente derivado del drama litúrgico medieval, así como incluso la esencia de "los pasos" representativos de escenas de la propia Semana Santa.

Gracias todo lo expuesto sabemos que, a través de tal gesto corporal y de esta "coletilla popular" delatora del mismo, nos referimos en concreto a distintas afirmaciones de contenido teológico asociadas a dos santos de igual nombre cuya iconografía generalmente presenta en ambos este contenido gestual. En primer lugar el caso de San Juan Bautista, último de los profetas, también popularmente conocido como "San Juan de las pellejas" en muchas zonas de León. En su caso la celeberrima afirmación: "este es cordero de Dios" que en su día dedicase hacia su primo Jesús de Nazaret durante su bautismo en el Jordán, toma forma en la iconografía asociada a este gesto. Por ello siempre se representa dicho Santo precisamente de este modo e incluso en muchos ejemplos apuntando directamente a un cordero. Un gesto muy conocido y difundido a nivel popular que, en concreto en nuestras tierras leonesas, podemos constatar por ejemplo en la pose de su representante entre el apostolado que participa en la procesión del Corpus Christi de Laguna de Negrillos.

Pero esta frase equivocadamente por analogía gestual y coincidencia nominal con frecuencia se aplica popularmente también a San Juan evangelista, puesto que este segundo y entrañable "Juanin" aparece también en algunas representaciones iconográficas con su dedo índice en lid de señalar al frente y en concreto con frecuencia en muchas de las que por tradición se usan por toda España sobre todo en las procesiones del Viernes Santo. Los motivos contextuales de esta coincidencia iconográfica se relacionan con varios de los momentos finales del redentor previos a su sacrificio en el Gólgota, aunque dejaremos su comentario mas profundo para mejor ocasión.

No obstante, hay que decir que nos hallamos ante un hecho de gran popularidad y devoción simplemente por referirse al discípulo preferido. Máxime cuando en gran número de las manifestaciones de la religiosidad popular la propia imagen del San Juan evangelista se vincula de modo protagonista a la ceremonia del encuentro de Jesús Nazareno con su Santísima Madre en la Calle de la Amargura. Un momento tantas veces teatralmente dramatizado en nuestras semanas santas donde Juan, tras divisar al redentor, corre a avisar a la madre para de nuevo, al lado de ella, regresar al encuentro del hijo reo, a quien apunta con su dedo para indicar a la madre la localización y contemplación del atroz momento.

Por todo lo visto y llegados a este punto debemos aclarar a propósito de lo expuesto que nos hallamos ante un claro caso que se presta a un tipo de confusión por asociación nominal y de contenidos iconográficos o funcionales muy frecuente en el entorno coloquial popular, constatado en diversos casos a lo largo de la historia. Así por ejemplo, encontramos un error parecido al referimos al franciscano y portugués San Antonio de Padua, identificable iconográficamente por sujetar un niño Jesús entre sus brazos, que para muchos es frecuentemente confundido ya desde tiempos pasados con su más antiguo homónimo San Antonio Abad, o "San Antón", identificable por su diferente hábito y programa iconográfico en general, con su cerdito a los pies. De este modo localizamos lugares donde, en base a este error, de modo muy arraigado se canta el día de San Antón el tradicional canto de "San Antonio y los pajaritos" - relativo a la vida de San Antonio de Padua, persona muy posterior en el tiempo-, radicando la confusión en que San Antón es el tradicional patrono de los animales.

Este año cuando pase "el San Juanin" o presencien "el encuentro" fijense en su dedo y recuerden que, además del contenido y razón de ser del significado de tal postura, existe otro popularizado anexo que advierte de pocos cambios a quien se dedica su adagio. Aprovechen la ocasión y disfruten de explicar la devoción, la tradición y el equívoco a sus pequeños, como siempre se hizo con tantos otros asuntos y no rompan la tradición oral con la simple contemplación pasiva, es algo muy gratificante para ambos tanto ahora como en el futuro, desde el recuerdo cuando usted ya no esté. ¡Hasta otra Semana Santa!

Héctor Luis Suárez Pérez



San Juanín de Astorga.

Foto:
Sergio Robles